

Hacia una epistemología estratégica del futuro: tiempo, complejidad y prospectiva como práctica transformadora

Alexis Colmenares-Zapata¹

<https://orcid.org/0000-0001-8857-9923>

Instituto de Altos Estudios Nacionales - IAEN

alexis.colmenares@iaen.edu.ec

Ecuador, Quito

Recibido: mayo, 2026 - Aprobado: junio, 2026

Resumen

Este artículo analiza las bases epistemológicas del tiempo en la prospectiva estratégica, entendida como una práctica anticipatoria transdisciplinaria orientada a la transformación social. A través de una revisión cualitativa y documental, se exploran las genealogías del pensamiento anticipatorio y las corrientes epistemológicas de la prospectiva. En diálogo con la teoría contemporánea del tiempo histórico (Koselleck, Hartog y Ricoeur), el estudio problematiza el régimen presentista y examina la relación entre complejidad, temporalidad y producción de conocimiento estratégico. Se propone una epistemología crítica del futuro que articula pensamiento complejo, justicia intergeneracional y producción transdisciplinaria de conocimiento, con particular atención al contexto latinoamericano. Se concluye que anticipar estratégicamente constituye una forma de democratizar el tiempo y ampliar el horizonte de lo posible.

Palabras clave: Estudios de Futuro, Prospectiva estratégica, epistemología del tiempo, justicia intergeneracional, América Latina.

Towards a Strategic Epistemology of the Future: Time, Complexity, and Foresight as Transformative Practice

¹ Doctor en Estudios Internacionales por FLACSO-Ecuador y Especialista en Prospectiva Estratégica (UCES, Argentina). Docente investigador del IAEN, donde coordina la Maestría en Gobernanza Global con Enfoque Prospectivo para la Toma de Decisiones y desarrolla líneas de investigación en prospectiva y pensamiento estratégicos en complejidad. Ha publicado artículos indexados (Scopus/WoS) sobre escenarios geopolíticos y transformación estratégica en América Latina.
PH, 50, julio-diciembre, 2026. ISSN 1690-4818

Abstract

This article examines the epistemological foundations of time in strategic foresight, understood as a transdisciplinary anticipatory practice oriented toward social transformation. Through a qualitative documentary review, it explores the genealogies of anticipatory thinking and the epistemological currents of foresight. In dialogue with contemporary theories of historical time (Koselleck, Hartog, and Ricoeur), the study problematizes the presentist regime and examines the relationship between complexity, temporality, and the production of strategic knowledge. It proposes a critical epistemology of the future that integrates complex thinking, intergenerational justice, and the transdisciplinary production of knowledge, with particular attention to the Latin American context. The article concludes that strategic anticipation constitutes a way of democratizing time and expanding the horizon of what is possible.

Keywords: Future Studies, Strategic foresight, Epistemology of time, intergenerational justice, Latin America.

1. Introducción

En un mundo tensionado por la aceleración del cambio, la incertidumbre estructural y la fragmentación, pensar el futuro se ha vuelto no solo una necesidad técnica, sino también un imperativo ético y político. Sin embargo, los marcos dominantes siguen anclados a racionalidades lineales y predictivas, incapaces de responder a los desafíos contemporáneos. Esta disonancia entre las herramientas disponibles y la complejidad de los problemas actuales plantea una pregunta central: ¿qué tipo de conocimiento necesitamos para anticipar, deliberar y actuar estratégicamente en contextos de alta incertidumbre?

La prospectiva estratégica ha emergido como una respuesta posible a esa pregunta. No se trata aquí de una técnica orientada a prever lo inevitable, sino de una praxis de pensamiento y acción que busca abrir alternativas, construir visiones deseables y habilitar capacidades transformadoras. En este marco, el tiempo deja de ser un dato neutro o un fondo cronológico inerte, para convertirse en un objeto epistémico y político en sí mismo. De ahí que interrogar las bases epistemológicas del tiempo en la prospectiva sea una tarea no menor: implica revisar los supuestos, tensar los marcos teóricos y abrir caminos hacia una comprensión más compleja y relacional de lo temporal.

El objetivo de este artículo es fundamentar una epistemología estratégica del futuro que articule pensamiento complejo, ética intergeneracional y producción transdisciplinaria de conocimiento. Para ello, se han definido tres objetivos específicos: (1) rastrear la genealogía

del pensamiento anticipatorio desde sus raíces míticas hasta su institucionalización como disciplina; (2) examinar las principales corrientes epistemológicas de la prospectiva, confrontando los enfoques deterministas y voluntaristas; y (3) proponer una comprensión estratégica del tiempo que sirva de base para una cultura anticipatoria con arraigo ético y político.

Se adopta un enfoque cualitativo basado en una revisión crítico-interpretativa de fuentes académicas indexadas y textos clave del campo. El horizonte final es aportar a la consolidación de capacidades institucionales y ciudadanas para asumir el porvenir como un espacio de decisión, no de destino.

2. Genealogía del futuro: del mito a la ciencia

Reflexionar sobre el futuro es un ejercicio tan antiguo como la humanidad misma. A lo largo del tiempo, distintas civilizaciones han desarrollado mecanismos para intentar comprender, predecir o influir en aquello que aún no ha ocurrido. Estas aproximaciones, aunque diversas en forma y contenido, comparten un anhelo fundamental: dotar de sentido a la incertidumbre. Como sostiene Eleonora Masini, la necesidad de pensar el porvenir es una manifestación profunda del ser humano en su intento de proyectarse más allá del presente, de encontrar orientación en el devenir y de evitar el caos del azar².

En las sociedades premodernas, la relación con el porvenir se estructuraba a partir de cosmovisiones religiosas, mágicas o simbólicas. El futuro se conceptualizaba bajo la noción de destino, entendido como una fuerza trascendental que regulaba el curso de los acontecimientos. En este contexto, las prácticas de anticipación institucionalizadas —tales como la consulta de oráculos o los sistemas rituales de adivinación— cumplían una función de legitimación sociopolítica, integrándose en los procesos de toma de decisiones de las élites gubernamentales y militares³.

Con el surgimiento del cristianismo y el predominio de la teología en la Edad Media, el futuro quedó vinculado a la promesa de redención o condena. Según Miklos y Tello, en esta época «el interés sobre el futuro se dirige más a los efectos después de la muerte que a lo terrenal que pueda obtenerse»⁴. La salvación del alma sustituye a la transformación del mundo, y el porvenir se interpreta en términos escatológicos. Esta visión se mantuvo hasta

² Eleonora Masini, *Why Futures Studies?* (Londres, Grey Seal, 1993), 1-3.

³ Javier Medina, Steven Becerra y Paola Castaño, *Prospectiva y política pública para el cambio estructural en América Latina y el Caribe* (Santiago de Chile: CEPAL / Naciones Unidas, 2014), 39.

⁴ Tomás Miklos y María Elena Tello, *Planeación prospectiva: una estrategia para el diseño del futuro* (Ciudad de México: Limusa, 1991), 33.

bien entrado el Renacimiento, momento en el cual comienza a resquebrajarse el monopolio de lo trascendente como única vía para entender lo que está por venir.

El tránsito hacia la modernidad trajo consigo una profunda mutación en la concepción del tiempo. Con el auge del racionalismo y el desarrollo de la ciencia moderna, el futuro empieza a ser concebido como porvenir: un horizonte abierto a la acción humana, susceptible de ser conocido mediante el método científico. La idea de progreso, clave en la Ilustración, transforma al futuro en una promesa de mejora continua, al tiempo que la técnica se convierte en el principal medio para conquistarlo. La aparición de nuevos lenguajes técnicos, como las matemáticas o la estadística, habilita una forma distinta de relación con el porvenir, basada ya no en la revelación sino en la predicción.

A lo largo de los siglos XVIII y XIX, el futuro adquirió una presencia creciente en la literatura mediante las utopías, la ciencia ficción y las representaciones de los avances tecnológicos. En este sentido, Garzón nos recuerda algunas obras representativas: El reino de Jorge VI, 1900-1925, que constituye uno de los primeros pronósticos político-militares, aunque aun fuertemente anclado en categorías sociales de su tiempo; El año 2440, de Sébastien Mercier, que imagina un mundo de paz donde la rivalidad entre Francia e Inglaterra ha sido sustituida por una alianza indestructible, inaugurando una forma de «ficción profética»; y el Esquema de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano, de Condorcet, donde el progreso y el bienestar social son pensados como tendencia orientada históricamente⁵. Durante el siglo XIX, Julio Verne, Edward Bellamy y Charles Richet desarrollan una abundante mezcla de ciencia y ficción que proyecta submarinos, aviones o viajes espaciales a partir de extrapolaciones imaginativas de desarrollos científicos incipientes. En estos autores, el futuro ya no aparece como revelación sino como construcción: un territorio por explorar, imaginar y, eventualmente, transformar.

En paralelo, comienzan a emerger intentos por formalizar el estudio del futuro desde las ciencias sociales. A principios del siglo XX, Seabury Gilfillan propuso el término «melontología» como contraposición a la arqueología, para referirse al estudio sistemático de las civilizaciones futuras. Sin embargo, será con Gaston Berger, en 1957, cuando la prospectiva adquiera una formulación teórica y práctica más sólida. Berger define la prospectiva como una actitud que no solo orienta nuestra mirada hacia el futuro, sino que también nos invita a proyectarla a largo plazo: «La actitud prospectiva no solo nos orienta hacia el futuro. Hay que añadir que también nos hace mirar a lo lejos... La prospectiva es, por

⁵ Manuel Garzón, «Antecedentes y evolución de la prospectiva», (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, 12-13.
PH, 50, julio-diciembre, 2026. ISSN 1690-4818

tanto, esencialmente el estudio del futuro lejano»⁶, y propone una actitud de vigilancia estratégica, capaz de observar desde lejos, pensar en grande y actuar con responsabilidad. Este desplazamiento marca un nuevo momento en el régimen de historicidad moderno: el futuro deja de ser únicamente objeto de imaginación literaria o predicción técnica para convertirse en campo de intervención racional y deliberada.

Esta genealogía del pensamiento sobre el futuro pone de manifiesto un tránsito epistemológico fundamental: del destino al diseño, de lo místico a lo estratégico, de lo divino a lo deliberativo. Pero también revela una constante que la teoría de la historia ha sabido nombrar con precisión: la tensión constitutiva entre experiencia y expectativa como motor de la acción humana en el tiempo. Desde la perspectiva hermenéutica de Paul Ricoeur, podría decirse que las sociedades configuran narrativamente su relación con el porvenir, integrando pasado, presente y futuro en tramas de sentido que orientan la acción⁷. La prospectiva contemporánea hereda esa tradición y la reformula desde una lógica compleja, transdisciplinaria y crítica. En ese sentido, más que una ruptura con el pasado, la prospectiva representa la evolución histórica de una inquietud ancestral: comprender las posibilidades del porvenir desde marcos cada vez más reflexivos y sistemáticos.

3. El surgimiento de la prospectiva como disciplina

El tránsito del pensamiento anticipatorio hacia la consolidación de la prospectiva como disciplina científica no fue inmediato ni lineal. Implicó un proceso de ruptura y superación respecto a las concepciones tradicionales del tiempo y de la planificación. La prospectiva surge en un momento histórico marcado por la intensificación del cambio social, la aceleración tecnológica y la progresiva complejidad de los sistemas sociales. Es precisamente en este contexto —mediados del siglo XX— cuando se hace evidente que las herramientas analíticas heredadas de la modernidad son insuficientes para enfrentar las transformaciones globales en curso. En términos de la teoría de los regímenes de historicidad desarrollada por François Hartog, este momento representa una fractura en el régimen moderno de historicidad⁸: la promesa ilustrada del progreso lineal comienza a resquebrajarse ante la experiencia de la aceleración y la incertidumbre, demandando nuevas formas de relacionarse reflexivamente con el tiempo histórico.

⁶ Gaston Berger, *Phénoménologie du Temps et Prospective* (París: Presses Universitaires de France, 1964), 271.

⁷ Paul Ricoeur, *Tiempo y narración* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004), 27.

⁸ François Hartog, *Regímenes de historicidad: Presentismo y experiencias del tiempo* (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2007), 19-21.

PH, 50, julio-diciembre, 2026. ISSN 1690-4818

Gaston Berger, filósofo francés y uno de los pioneros del campo, fue el primero en sistematizar el término «prospectiva» (*prospective*), diferenciándolo de la simple previsión. Su definición, formulada en 1957, no solo inauguró un nuevo vocabulario, sino una actitud epistemológica: «mirar lejos» (*voir loin*), «mirar amplio» (*voir large*), «analizar en profundidad» (*analyser en profondeur*)⁹. Para Berger, la prospectiva no debía confundirse con la futurología ni con la predicción lineal; se trataba de un esfuerzo racional, interdisciplinario y estratégico por construir conocimiento útil para la toma de decisiones de alto impacto. Esta actitud epistemológica puede leerse, desde la semántica histórica de Koselleck, como un intento deliberado de ampliar el horizonte de expectativa más allá de lo que el espacio de experiencia inmediata permite proyectar: no extrapolar mecánicamente el pasado, sino construir activamente futuros como campo de posibilidades¹⁰.

Este nuevo enfoque implicaba, en el fondo, una transformación en la relación entre conocimiento y poder. Ya no se trataba únicamente de entender el mundo tal como es, sino de intervenir sobre él mediante el diseño deliberado de futuros posibles. En este sentido, la prospectiva emerge como una práctica situada entre la ciencia, la política y la ética, que reconoce la incertidumbre como condición estructural del presente y, al mismo tiempo, como oportunidad para la creatividad institucional y social¹¹. Desde una perspectiva hermenéutica afín a los planteamientos de Paul Ricoeur¹², la prospectiva se constituye aquí como una herramienta para reconfigurar narrativamente la acción colectiva frente a un porvenir que ya no está garantizado por el progreso lineal, asumiendo la responsabilidad ética de narrar y construir futuros habitables.

La influencia de Berger no tardó en institucionalizarse. A finales de los años sesenta, se crean en Francia los primeros laboratorios de análisis del futuro vinculados al Estado, como el *Commissariat Général du Plan*, y se difunde rápidamente el uso de la prospectiva en la planificación nacional y empresarial. En paralelo, Bertrand de Jouvenel introduce el concepto de «*futuribles*», haciendo referencia a futuros posibles, pero no determinados¹³, cuya realización dependerá de las decisiones humanas en contextos abiertos. Su obra *L'Art de la Conjecture* se convierte en una de las bases filosóficas y metodológicas de la prospectiva moderna.

⁹ Berger, *Phénoménologie du...*, 271-274.

¹⁰ Reinhart Koselleck, *Futuro pasado: Para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993), 32.

¹¹ Michel Godet, *De la anticipación a la acción: Manual de prospectiva y estrategia* (Barcelona: Marcombo, 1993), 3-4.

¹² Ricoeur, *Tiempo y narración...*

¹³ Bertrand de Jouvenel, *L'Art de la Conjecture* (Mónaco: Éditions du Rocher, 1964), 32.

PH, 50, julio-diciembre, 2026. ISSN 1690-4818

Mientras tanto, en el mundo anglosajón, se desarrollaban enfoques paralelos bajo el nombre de *foresight*, *futures studies* o *strategic forecasting*. En Estados Unidos, instituciones como RAND Corporation y el Hudson Institute comienzan a aplicar modelos cuantitativos para proyectar escenarios en áreas como defensa, tecnología o energía. Aunque estos enfoques se centraron inicialmente en el ámbito militar-industrial, pronto influirían en el diseño de políticas públicas, especialmente durante la Guerra Fría. A diferencia de la tradición europea, que desde Berger y Jouvenel mantuvo una vocación filosófica y humanista, los Estudios de Futuro norteamericanos tendían a un enfoque más técnico y menos reflexivo sobre sus propios fundamentos epistemológicos¹⁴.

En América Latina, la entrada de la prospectiva se da en un contexto marcado por el auge de la planificación estatal en los años sesenta y setenta. Inspirados por modelos de desarrollo estructuralista y por las experiencias europeas, países como México, Argentina, Venezuela y Brasil, implementaron ejercicios de planificación a largo plazo, algunos de ellos con elementos incipientes de prospectiva. Un hito en esta trayectoria fue la creación del Modelo Mundial Latinoamericano (también conocido como Modelo Bariloche), que se propuso como una alternativa al *Limits to Growth* del Club de Roma, y que examinó los problemas del desarrollo con mayor profundidad¹⁵. Este ejercicio representa un momento singular en la historia del pensamiento anticipatorio latinoamericano: la primera articulación explícita entre prospectiva, crítica al modelo de desarrollo dominante y aspiraciones de transformación estructural.

No obstante, es en las décadas de los ochenta y noventa cuando la prospectiva en la región sufre una crisis, arrastrada por la desvalorización del Estado, el auge del neoliberalismo y el repliegue de la planificación. La lógica del mercado reemplaza a la del largo plazo, y la mirada estratégica es sustituida por la gestión de corto alcance. Desde la perspectiva de Hartog, este período puede interpretarse como la consolidación del presentismo¹⁶ como régimen dominante en América Latina: la contracción del horizonte temporal hacia el corto plazo, la primacía de la urgencia sobre la deliberación estratégica y la subordinación del futuro a las lógicas del mercado financiero. Paradójicamente, este debilitamiento institucional ocurre en el mismo período en que, a nivel global, se incrementa la complejidad de los sistemas y crece la conciencia sobre la necesidad de anticipación. Como advierte Medina Vásquez, «la tradicional planificación normativa resulta incapaz de

¹⁴ Jim Dator, «Alternative Futures at the Manoa School», *Journal of Futures Studies* 14, n.º 2 (2009): 1-18.

¹⁵ Masini, *Why Futures...*, 119.

¹⁶ Hartog, *Regímenes de historicidad...*

PH, 50, julio-diciembre, 2026. ISSN 1690-4818

responder eficazmente ante los nuevos desafíos inherentes al nuevo escenario contextual, estratégico y político de los años noventa»¹⁷.

Es recién en los años dos mil, con el retorno de gobiernos interesados en la integración regional y la planificación del desarrollo, que se reactiva el interés por la prospectiva en América Latina¹⁸. El giro epistémico de la prospectiva estratégica —entendida como herramienta participativa, deliberativa y orientada a la transformación— se instala con más fuerza en el discurso de políticas públicas. Este retorno puede leerse, en clave historiográfica, como un intento de reconstruir horizontes de expectativa colectivos capaces de superar el cortoplacismo presentista y de articular decisiones del presente con responsabilidades de largo plazo.

La consolidación de la prospectiva como disciplina, entonces, no solo requiere de métodos o teorías, sino de una cultura institucional capaz de valorar el largo plazo, de una comunidad epistémica crítica, y de un diálogo permanente entre conocimiento y acción. Su surgimiento no responde a una moda intelectual, sino a una necesidad estructural: la de gobernar en un mundo de futuros múltiples, complejos e inciertos.

4. Corrientes epistemológicas en los Estudios de Futuro

El estudio del futuro no solo implica una mirada hacia lo venidero, sino una toma de postura frente a cómo se concibe la realidad, el conocimiento y el cambio. Por ello, resulta imprescindible examinar los fundamentos epistemológicos que subyacen a las distintas aproximaciones al futuro. Lejos de ser un campo homogéneo, los estudios del futuro configuran un espacio transdisciplinario donde confluyen enfoques, métodos y marcos teóricos diversos, muchas veces en tensión. A lo largo de su evolución, dos grandes corrientes han estructurado históricamente este campo: por un lado, la corriente determinista y, por otro, la corriente voluntarista, cuyas diferencias no solo remiten a herramientas metodológicas distintas, sino a presupuestos profundos sobre la naturaleza del tiempo histórico, la agencia humana y la posibilidad misma de anticipar.

La llamada escuela determinista se basa en la suposición de que el futuro es único, predecible y, en cierta medida, una extensión del pasado. Inspirada en las ciencias naturales y en la lógica hipotético-deductiva, esta corriente utiliza modelos cuantitativos y técnicas estadísticas para proyectar tendencias. Se asume que, si se identifican correctamente los factores causales en el presente, es posible anticipar el comportamiento futuro de los sistemas

¹⁷ Medina, Becerra y Castaño, *Prospectiva y política...*, 110-111.

¹⁸ CEPAL - ILPES, *Prospectiva en América Latina. aprendizajes a partir de la práctica*, Serie: Seminarios y Conferencias no. 88 (Santiago de Chile: CEPAL, 2018), 17-236.
PH, 50, julio-diciembre, 2026. ISSN 1690-4818

sociales, económicos o tecnológicos con un alto grado de certeza. En contextos de relativa estabilidad estructural, como en la demografía o en la planificación de infraestructura, este enfoque ha demostrado ser particularmente útil, en tanto permite estimar con cierta precisión la evolución de variables clave y orientar decisiones de largo plazo.

El núcleo de sus limitaciones se hace evidente cuando se examina con detenimiento la linealidad con la que concibe la evolución social y su reducida capacidad para incorporar eventos disruptivos, rupturas sistémicas o dinámicas emergentes. El supuesto de continuidad entre pasado, presente y futuro tiende a dejar en segundo plano aquellas transformaciones no lineales que suelen redefinir los marcos de referencia, así como los efectos acumulativos de pequeñas variaciones que, en determinados puntos de inflexión, pueden modificar de manera sustantiva trayectorias históricas. Además, al priorizar el pronóstico técnico sobre la deliberación política, esta escuela tiende a invisibilizar la agencia humana, el conflicto de intereses y la contingencia histórica¹⁹. Se produce así una suerte de ilusión de neutralidad, donde el futuro aparece como un dato por descubrir más que como un campo en disputa.

Desde la lógica determinista, herramientas como el *forecasting*, los modelos de series temporales o la técnica Delphi han sido ampliamente utilizadas para proyectar comportamientos futuros a partir de tendencias observadas. No obstante, cuando estos instrumentos se enfrentan a escenarios complejos, volátiles o ambiguos (como el cambio climático, la transformación digital o las migraciones globales), su poder explicativo y su capacidad orientadora se ven severamente disminuidos. La creciente interdependencia de los sistemas, la velocidad de las innovaciones y la irrupción de fenómenos inesperados desbordan los supuestos de estabilidad y regularidad que sostienen este tipo de enfoques, revelando la necesidad de marcos más flexibles, sensibles a la incertidumbre y abiertos a la pluralidad de futuros posibles.

Frente al paradigma determinista, la escuela voluntarista postula que el futuro no es único ni predecible, sino múltiple, incierto y abierto a la construcción social. Esta corriente sostiene que los futuros posibles dependen de las decisiones, valores y visiones colectivas que se articulen en el presente. El acento se pone en la imaginación estratégica, la participación de actores diversos y la capacidad de diseñar escenarios alternativos a partir de procesos deliberativos.

La prospectiva estratégica se inscribe plenamente en esta tradición. Como lo señala Michel Godet, «todos los que pretenden predecir o prever el futuro son unos impostores, ya

¹⁹ Eduardo Balbi, «Prospectiva, una herramienta de acción», *Revista Científica de UCES* 5 (Buenos Aires, UCES, 2001), 13-14.
PH, 50, julio-diciembre, 2026. ISSN 1690-4818

que el futuro no está escrito en ninguna parte: está por hacer»²⁰. Es decir, la finalidad de la prospectiva no es predecir el futuro, sino ayudar a construirlo. Este enfoque no niega la utilidad de los datos o las tendencias, pero los sitúa dentro de una lógica abductiva —y no deductiva— que privilegia la exploración, el juicio experto y el diálogo entre saberes. En este enfoque, la incertidumbre deja de limitar el análisis prospectivo y pasa a orientar la exploración de cursos alternativos de acción, cuestión que será desarrollada desde la perspectiva de la complejidad en el apartado siguiente.

En tal marco, adquieren relevancia conceptos como futuros posibles, probables, deseables o plausibles, que introducen matices en la forma de relacionarse con el mañana y permiten reconocer que no todo lo que puede llegar a ocurrir goza del mismo grado de factibilidad o legitimidad normativa. Junto con estos conceptos, se despliega un repertorio metodológico específico, en el que se incluyen, entre otras herramientas, los mapas de actores, el análisis estructural, los escenarios y las matrices de impacto e incertidumbre. El propósito que orienta el uso de estas metodologías es doble: por una parte, iluminar la diversidad de trayectorias que puede seguir un fenómeno, revelando bifurcaciones, puntos críticos y posibles rupturas; por otra, empoderar a los actores sociales y políticos para intervenir estratégicamente sobre esas trayectorias, fortaleciendo su capacidad de agencia en contextos marcados por la complejidad.

Este enfoque asume, además, una posición crítica frente a las desigualdades cognitivas y epistemológicas. Los futuros no se construyen en el vacío, sino en contextos atravesados por relaciones de poder, capacidades asimétricas y disputas simbólicas. En consecuencia, la prospectiva estratégica incorpora también una dimensión ética: quién decide qué futuro es deseable, desde qué racionalidades y con qué consecuencias.

Aunque ambas escuelas han tendido a ser presentadas como posiciones antagónicas, una visión más integradora de los estudios del futuro conduce a reconocer su complementariedad. La prospectiva contemporánea no descarta los enfoques deterministas, sino que los sitúa dentro de una arquitectura metodológica más amplia. Esta arquitectura enfatiza la interacción entre el modelado cuantitativo, la deliberación cualitativa y la construcción de significado para abordar la complejidad y la incertidumbre de manera efectiva. Al integrar estos elementos, los profesionales de la prospectiva pueden generar conocimientos más sólidos y prácticos para afrontar los desafíos futuros²¹.

²⁰ Godet, *De la anticipación...*, 1.

²¹ Céline Guwarch y Julie Rozenberg, «Producing Scenarios by the Hundred: How Statistical Approaches are Transforming Foresight Methods», *Futuribles: Analyse et Prospective*, n.º 398 (2014): 49-56; Laura Bechthold PH, 50, julio-diciembre, 2026. ISSN 1690-4818

La evolución epistemológica de los estudios del futuro parece conducir, en última instancia, hacia la consolidación de una «imaginación estratégica», entendida como la capacidad de construir representaciones alternativas del porvenir ancladas en valores, visiones y objetivos colectivos. Dicha imaginación no se concibe como un acto individual, espontáneo o arbitrario, sino como el resultado de procesos deliberativos estructurados, informados por el conocimiento científico, pero también por la experiencia, la intuición y el juicio ético. Esta combinación de dimensiones —cognitiva, práctica y moral— permite que el ejercicio prospectivo trascienda la mera descripción de posibles estados futuros y se convierta en un espacio de reflexión sobre lo que se desea preservar, transformar o evitar.

Como ha señalado Inayatullah, hay que desmontar la idea de que el futuro se descubre. Él afirma categóricamente que el futuro es un discurso y, por lo tanto, una estructura de poder²². Esta afirmación sintetiza con claridad el vínculo entre epistemología, poder y cambio social que atraviesa las corrientes contemporáneas de estudios del futuro. Las divergencias entre determinismo y voluntarismo no se limitan, por tanto, a discusiones metodológicas sobre la proyección de tendencias o la construcción de escenarios; remiten, propiamente, a marcos conceptuales divergentes sobre la agencia del sujeto (como entidad reactiva o como agente activo), la naturaleza de la historia (como continuidad lineal o como proceso contingente) y la dinámica del cambio (como resultado de leyes estructurales o como producto de la acción colectiva).

En este sentido, la prospectiva estratégica se orienta hacia una epistemología del compromiso, en la que anticipar equivale, sobre todo, a asumir responsabilidad por lo que está por venir. Esta responsabilidad exige interrogar los fundamentos historiográficos que condicionan nuestra relación colectiva con el tiempo, tarea que aborda el apartado siguiente.

5. Tiempo, complejidad y temporalidad histórica

La comprensión del tiempo constituye un fundamento epistemológico de la prospectiva estratégica. Lejos de ser un marco cronológico neutro, el tiempo configura las formas en que las sociedades interpretan su pasado, experimentan el presente e imaginan el futuro. En consecuencia, toda práctica prospectiva presupone una concepción implícita de la temporalidad.

et al., «Customer Foresight: A Case Study on Synchronizing Qualitative Sensing with Quantitative Validation», *Technological Forecasting and Social Change* 230 (2026), 12.

²² Sohail Inayatullah, *Questioning the Future: Methods and Tools for Organizational and Societal Transformation* (Taipei: Tamkang University Press, 2005), 10.
PH, 50, julio-diciembre, 2026. ISSN 1690-4818

Desde las ciencias sociales críticas y la teoría de sistemas, el tiempo no se entiende como variable externa, sino como dimensión constitutiva de los procesos sociales. Pasado, presente y futuro interactúan dinámicamente en la producción de sentido: el presente está atravesado por memorias y anticipaciones, mientras el futuro se configura mediante decisiones y narrativas actuales. Así, el tiempo se concibe como construcción relacional que orienta la acción colectiva.

Desde las ciencias sociales críticas²³ y la teoría de sistemas²⁴ se ha argumentado que el tiempo no es una variable externa o neutral, sino una dimensión constitutiva de los procesos sociales. El pasado, el presente y el futuro no se suceden de manera mecánica, sino que interactúan dinámicamente en la producción de sentido. El presente está atravesado por memorias del pasado y anticipaciones del futuro, mientras que este último se configura a partir de decisiones, narrativas e imaginarios elaborados en el presente. En este marco, el tiempo deja de ser un contenedor cronológico para entenderse como una construcción relacional que organiza la experiencia histórica y orienta la acción colectiva.

En esta línea, Norbert Elias sostiene que el tiempo es una institución social que organiza experiencias, coordina prácticas y proyecta horizontes de acción. Esta perspectiva desplaza la prospectiva desde la medición del devenir hacia el análisis de la producción social de horizontes de expectativa²⁵.

El paradigma de la complejidad refuerza esta comprensión al situar la incertidumbre como propiedad constitutiva de los sistemas sociales, ecológicos y tecnológicos²⁶. En este marco, el futuro no es prolongación del pasado, sino campo abierto de trayectorias emergentes.

El contraste con la lógica newtoniana, que ha impregnado gran parte del pensamiento moderno, es aquí decisivo. En dicha lógica, el tiempo se concibe como una línea continua, objetiva y unidireccional, independiente de la experiencia social. En cambio, desde la perspectiva de la prospectiva estratégica, el devenir histórico se configura mediante procesos no lineales en los que interactúan estructuras, contingencias y decisiones colectivas. El futuro deja de ser una proyección previsible del pasado para convertirse en un horizonte de posibilidades abiertas²⁷.

²³ José Ruiz Blázquez, «Recuperar el concepto de tiempo en las Ciencias Sociales», *Revista San Gregorio*, n.º 8 (2014): 56.

²⁴ Niklas Luhmann, *Observaciones de la modernidad: racionalidad y contingencia en la sociedad moderna* (Grupo Planeta, 1997), 121-38.

²⁵ Norbert Elias, *Sobre el tiempo* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2015), 78.

²⁶ Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo* (Barcelona: Gedisa, 1998), 70-71.

²⁷ Godet, *De la anticipación...*, 2.

Esto implica reconocer que los procesos históricos no siguen secuencias lineales ni causalidades estables. Dinámicas de emergencia, retroalimentación y bifurcación producen efectos no previsibles a partir de pequeñas variaciones²⁸. Por ello, la anticipación estratégica no puede basarse en la extrapolación de tendencias, sino en la exploración de futuros posibles.

En esta dirección, Edgar Morin propone una epistemología basada en la articulación entre orden, desorden y organización, que permite integrar la incertidumbre como condición del pensamiento complejo²⁹. La anticipación se entiende así como aprendizaje y adaptación continua más que como predicción.

Esta perspectiva se enriquece con Reinhart Koselleck, cuya distinción entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa muestra que la acción social se funda tanto en memorias como en proyecciones del porvenir³⁰. La prospectiva puede interpretarse como reconfiguración de dichos horizontes.

De forma complementaria, François Hartog identifica un régimen de historicidad dominado por el presente. Su noción de presentismo describe un contexto de aceleración, inmediatez y debilitamiento del largo plazo, lo que limita la construcción de futuros compartidos³¹. En este marco, la prospectiva reabre los horizontes temporales de la acción pública.

Esta reapertura incorpora también una dimensión narrativa. La hermenéutica de Paul Ricoeur permite comprender que las representaciones del futuro no son simples proyecciones técnicas, sino configuraciones de sentido mediante las cuales las sociedades interpretan sus posibilidades de acción³². La construcción de escenarios prospectivos puede entenderse así como un ejercicio narrativo que articula memoria, interpretación y anticipación.

En este contexto, la prospectiva estratégica opera como interfaz entre temporalidades múltiples: económica (acelerada), política (cíclica), sociocultural (lenta) y planetaria (estructural). Su articulación sin homogeneización es clave para la planificación de largo plazo.

Una de sus funciones centrales es introducir el futuro en el presente. Los escenarios no solo representan lo posible, sino que reconfiguran decisiones, inversiones e identidades. En

²⁸ Morin, *Introducción al pensamiento...*, 82-84.

²⁹ Morin, *Introducción al pensamiento...*

³⁰ Koselleck, *Futuro pasado...*, 333-342.

³¹ Hartog, *Regímenes de historicidad...*, 37-41.

³² Ricoeur, *Tiempo y narración...*, 12-28.

PH, 50, julio-diciembre, 2026. ISSN 1690-4818

este sentido, la prospectiva es también una práctica política que disputa lo posible, lo probable y lo deseable³³.

El desafío contemporáneo es la construcción de una gobernanza intertemporal capaz de articular corto y largo plazo. Las dinámicas electorales, mediáticas y económicas tienden al cortoplacismo, lo que exige mecanismos que integren horizontes temporales diversos, identifiquen señales de cambio y sostengan deliberación anticipatoria.

En esta línea, Javier Medina Vásquez propone el “diálogo estratégico sobre el futuro”, donde los actores sociales interactúan también con las generaciones futuras³⁴. Este enfoque introduce una dimensión ética centrada en la responsabilidad intergeneracional.

En conjunto, estas perspectivas muestran que la anticipación estratégica se fundamenta en una concepción del tiempo como construcción social, compleja y abierta. Esta base epistemológica sustenta las formas de producción de conocimiento que se desarrollarán en el siguiente apartado.

6. La prospectiva estratégica como producción transdisciplinaria de conocimiento

Uno de los aportes más significativos de la prospectiva estratégica contemporánea es su carácter transdisciplinario. A diferencia de las ciencias convencionales, que tienden a compartimentar el conocimiento en disciplinas autónomas, la prospectiva se sitúa deliberadamente en las intersecciones: entre lo técnico y lo político, entre lo normativo y lo operativo, entre el conocimiento experto y el saber situado³⁵. Esta condición no es accidental, sino que responde a la naturaleza misma de su objeto de estudio: el futuro como posibilidad construida, no como realidad observable.

La prospectiva estratégica se alinea con lo que Gibbons et al. denominaron modo 2 de producción del conocimiento: contextualmente situado, socialmente robusto y orientado a la resolución de problemas complejos³⁶. Su función consiste en ampliar la comprensión de las alternativas disponibles, identificando las condiciones (desde marcos éticos, institucionales y culturales diversos) bajo las cuales distintos cursos de acción podrían conducir a configuraciones futuras divergentes. Esta forma de conocimiento desafía las epistemologías tradicionales basadas en la neutralidad y la separación entre sujeto y objeto, privilegiando la pertinencia social y la capacidad de intervenir en escenarios de incertidumbre.

³³ Sohail Inayatullah, «Six Pillars: Futures Thinking for Transforming», *Foresight* 10, n.º 1 (2008): 4-21.

³⁴ Medina, Becerra y Castaño, *Prospectiva y política...*, 158-159

³⁵ Javier Vitale, «Foresight as an Interdisciplinary Field: Approaches and Practices», *Salud, Ciencia y Tecnología - Serie de Conferencias* 2, n.º 1 (2023): 1-2.

³⁶ Michael Gibbons et al., *La nueva producción de conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas* (Barcelona: Ediciones Pomares – Corredor S.A, 1997), 14-17.
PH, 50, julio-diciembre, 2026. ISSN 1690-4818

Desde esta perspectiva, la prospectiva estratégica opera en una zona intermedia entre el saber científico, el saber práctico y la deliberación política. Su campo de acción abarca escenarios de alta incertidumbre, conflictos de intereses, múltiples escalas temporales y exigencias éticas que no admiten respuestas puramente técnicas. El pensamiento estratégico se convierte así en una forma de racionalidad orientada al cambio: no busca confirmar hipótesis, sino abrir caminos, explorar alternativas y tensionar inercias.

Este carácter aplicado se traduce en metodologías que integran análisis estructurales, mapeo de actores, construcción de escenarios, identificación de variables clave y ejercicios participativos de deliberación. Más allá del repertorio técnico, lo que define a la prospectiva estratégica es su intencionalidad: contribuir a transformar la realidad a partir de visiones deseables de futuro. Esta orientación normativa la diferencia de enfoques tecnocráticos o exclusivamente diagnósticos, introduciendo una pregunta ineludible: no solo qué puede pasar, sino qué queremos que pase y bajo qué condiciones estamos dispuestos a impulsarlo³⁷.

La complejidad de los problemas públicos contemporáneos refuerza esta necesidad transdisciplinaria³⁸. La crisis climática, las transiciones tecnológicas o las desigualdades persistentes requieren la articulación de distintos tipos de saberes: técnico, político, comunitario, ancestral, científico. La prospectiva ofrece un marco para esa articulación, configurando espacios donde se promueve una forma de «sinergia cognitiva»³⁹: la legitimidad del conocimiento no descansa únicamente en su sofisticación técnica, sino en su capacidad de situarse en el contexto y dialogar con el conjunto de actores involucrados

En América Latina, esta orientación transdisciplinaria ha sido particularmente visible en los procesos de planificación prospectiva desarrollados en las últimas décadas. Ejercicios de visión de país en «Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, México y el Perú» han articulado actores diversos —gobiernos, universidades, movimientos sociales, organismos multilaterales, comunidades indígenas y sector privado— en torno a la construcción de escenarios de largo plazo⁴⁰. Lejos de aplicar metodologías importadas de manera mecánica, estos procesos han hibridado enfoques internacionales con memorias históricas locales, cosmovisiones propias y agendas políticas específicas.

³⁷ Michel Godet y Philippe Durance, *La prospectiva estratégica para las empresas y los territorios*, Cuadernos de Lipsor, Serie de investigación n° 10 (París, Lipsor, 2009), 23-24.

³⁸ Edgar Morin, *La cabeza bien puesta: Repensar la reforma, reformar el pensamiento* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2002).

³⁹ Pablo Curarello y Juan Curarello, «Prospectiva para el desarrollo, inteligencia colectiva, apropiación-cooperación y desarrollo de capacidades sociales para el cambio», *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos* 13, n.º 1 (2025): 25.

⁴⁰ Medina, Becerra y Castaño, *Prospectiva y política...*, 93.
PH, 50, julio-diciembre, 2026. ISSN 1690-4818

En un plano complementario, la prospectiva estratégica adopta los principios de la ciencia post-normal como marco para orientar la producción de conocimiento en problemas públicos de alta complejidad⁴¹. En este tipo de problemas públicos —como el cambio climático, la transición energética, las transformaciones tecnológicas o la crisis de biodiversidad— las condiciones propias de la complejidad hacen insuficientes los procedimientos científicos convencionales y demandan formas ampliadas de producción del conocimiento. La anticipación estratégica responde a este desafío mediante procesos que articulan evidencia científica, juicio experto, participación de múltiples actores y deliberación pública, con el propósito de construir decisiones socialmente robustas y legítimas.

En las últimas dos décadas, América Latina ha experimentado un resurgimiento del interés institucional por la prospectiva, con organismos como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), el Consejo Nacional de Planeamiento Estratégico (CEPLAN) en Perú y el Departamento Nacional de Planeación (DNP) en Colombia, entre otros, promoviendo procesos sistemáticos de formación e investigación aplicada⁴². Sin embargo, este desarrollo ha sido desigual, y uno de los desafíos más persistentes sigue siendo la articulación entre productos prospectivos y procesos decisorios concretos. Para consolidar la prospectiva como forma legítima de producción de conocimiento, es necesario fortalecer su anclaje institucional y promover su apropiación social. Esta tarea exige no solo instrumentos metodológicos, sino marcos epistemológicos que articulen las dimensiones técnicas, éticas y políticas del conocimiento anticipatorio, cuya fundamentación se desarrolla en el apartado siguiente.

7. Hacia una epistemología estratégica del futuro

Los desarrollos precedentes —desde los fundamentos historiográficos hasta las formas transdisciplinarias de producción de conocimiento— convergen hacia la necesidad de articular una epistemología estratégica del futuro que trascienda los enfoques puramente técnicos. Esta convergencia revela que la prospectiva, examinada con rigor, requiere una reflexión explícita sobre sus supuestos ontológicos, normativos y políticos. Es en este punto de inflexión donde se sitúa la epistemología estratégica del futuro.

⁴¹ Silvio Funtowicz y Jerome Ravetz, «Science for the Post-Normal Age», *Futures* 25, n.º 7 (1993): 742-744.

⁴² CEPAL, *Planificación y prospectiva para la construcción de futuro en América Latina y el Caribe* (Santiago de Chile: Naciones Unidas, 2016), 8-49.

7.1. Definición operacional y diferenciación conceptual

La epistemología estratégica del futuro designa un marco reflexivo que articula tres dimensiones constitutivas e irreducibles. La primera es cognitiva, referida a la producción de conocimiento sobre futuros posibles en condiciones de incertidumbre estructural, propias de los sistemas complejos, en línea con la ciencia post-normal de Funtowicz y Ravetz: contextos donde los hechos son inciertos, los valores están en disputa y las decisiones son urgentes⁴³. La segunda es ética, referida a los principios normativos que orientan la selección de futuros deseables, incluyendo la justicia intergeneracional y la responsabilidad ante el porvenir, tal como han desarrollado Jonas en su principio de responsabilidad⁴⁴ y Adam y Groves en su reflexión sobre la acción ética hacia el futuro⁴⁵. La tercera es política, vinculada a las relaciones de poder que definen lo anticipable, deseable y legítimo.⁴⁶

La dimensión política de la prospectiva evidencia su carácter no neutral. Por ello, una epistemología estratégica exige analizar agentes de definición, asimetrías de poder y distribución de beneficios.

Esta propuesta se diferencia de tres enfoques. Primero, del *forecasting* epistemológico, que asume continuidad entre pasado y futuro y privilegia la predicción estadística⁴⁷. Segundo, de la epistemología de la complejidad moriniana, que aunque crítica del reduccionismo⁴⁸, no está orientada específicamente a la producción anticipatoria transformadora. Tercero, de la *foresight methodology* anglosajona, históricamente centrada en lo instrumental más que en sus fundamentos filosóficos, como critica Slaughter⁴⁹.

La propuesta de una epistemología estratégica del futuro, que presenta este artículo, sostiene que el conocimiento del porvenir es inseparable de narrativas históricas, asimetrías cognitivas y responsabilidades éticas del presente. Esta idea se articula con Bell, quien vincula los estudios del futuro con dimensiones normativas y estratégicas⁵⁰.

⁴³ Funtowicz y Ravetz, «Science for the Post-Normal Age», 744.

⁴⁴ Jonas Hans, *El principio de responsabilidad: Ensayo de una ética para la civilización tecnológica* (Barcelona: Herder, 1995).

⁴⁵ Barbara Adam y Chris Groves, «Introduction», en *Future Matters: Action, Knowledge, Ethics*, Supplements to the Study of Time (Leiden: Brill, 2007), 1-15.

⁴⁶ Sohail Inayatullah, «Causal Layered Analysis: Poststructuralism as Method», *Futures* 30, n.º 8 (1998): 815-829.

⁴⁷ J. Scott Armstrong, «Introduction», en *Principles of Forecasting: A Handbook for Researchers and Practitioners*, ed. J. Scott Armstrong (Nueva York: Springer, 2001), 1-3.

⁴⁸ Morin, *Introducción al pensamiento...*, 79.

⁴⁹ Richard A. Slaughter, «Futures Studies as an Intellectual and Applied Discipline», *The American Behavioral Scientist* 42, n.º 3 (1998): 372-385.

⁵⁰ Wendell Bell, *Foundations of Futures Studies: Volume 1: History, Purposes, and Knowledge* (New Brunswick: Routledge, 2003), 73-98.

Desde la tradición moderna, el conocimiento ha sido entendido como representación objetiva de la realidad. Sin embargo, los estudios de ciencia y tecnología muestran que todo conocimiento es también un acto político que define lo visible, lo posible y lo deseable⁵¹. En consecuencia, esta constatación obliga a revisar los supuestos sobre los que se construyen los ejercicios prospectivos y a interrogar los marcos desde los cuales se formulan las preguntas sobre el porvenir.

7.2. Justicia intergeneracional como fundamento ético

Una dimensión central de la epistemología estratégica del futuro es la justicia intergeneracional, campo clave de la filosofía política contemporánea. La pregunta central —¿qué debemos a quienes aún no han nacido?— moviliza algunos de los debates más complejos de la ética política y tiene implicaciones directas para la práctica anticipatoria.

El marco de referencia más influyente proviene de la teoría de la justicia de John Rawls, quien introduce el principio del ahorro justo, según el cual, desde una posición original, los agentes racionales preservarían instituciones y recursos para generaciones futuras. Esto implica que las decisiones prospectivas no deben evaluarse solo por efectos presentes, sino por sus consecuencias intergeneracionales⁵².

Parfit complejiza este marco con el problema de la no identidad: las decisiones actuales determinan quiénes serán los futuros habitantes, lo que dificulta hablar de daño en términos tradicionales. Esto cuestiona los marcos centrados en derechos individuales y abre la necesidad de criterios de bienestar colectivo⁵³.

Gosseries y Meyer, quienes han sistematizado con mayor rigor el debate contemporáneo sobre los grandes paradigmas normativos de justificación de las obligaciones hacia las generaciones futuras⁵⁴. Un primer paradigma es el de la reciprocidad o contractualismo, inspirado en la tradición de Rawls, según el cual las generaciones presentes tienen el deber de preservar instituciones y recursos porque ellas mismas se beneficiaron del legado recibido de las generaciones anteriores y deben transmitirlo a las siguientes. Un segundo paradigma es el de la responsabilidad, estrechamente vinculado al pensamiento de Hans Jonas, que sostiene que la capacidad de las generaciones actuales para afectar las condiciones de vida futuras genera obligaciones morales independientes de cualquier relación recíproca. Finalmente, identifican un paradigma basado en la igualdad y la justicia distributiva intergeneracional,

⁵¹ Sheila Jasanoff, *The Ethics of Invention: Technology and the Human Future* (Nueva York: W.W. Norton, 2016).

⁵² John Rawls, *A Theory of Justice: Revised Edition*. (Cambridge: Harvard University Press, 2003), 252-256.

⁵³ Derek Parfit, *Reasons and Persons* (Oxford: Clarendon Press, 1987), 351-430.

⁵⁴ Axel Gosseries y Lukas Meyer, *Intergenerational Justice* (Oxford: Oxford University Press, 2009).
PH, 50, julio-diciembre, 2026. ISSN 1690-4818

según el cual las personas futuras poseen un estatus moral equivalente al de las personas presentes y, por tanto, tienen derecho a que las decisiones actuales no comprometan injustificadamente sus oportunidades, bienestar y capacidades para desarrollar una vida digna. En conjunto, estos paradigmas convergen en una idea central: la ausencia de reciprocidad directa con las generaciones futuras no elimina nuestras obligaciones hacia ellas, sino que exige ampliar el horizonte temporal de la justicia y reconocer que las decisiones del presente poseen implicaciones éticas que trascienden a quienes hoy participan en la deliberación pública.

Esta articulación tiene consecuencias metodológicas: los escenarios deben incluir evaluación intergeneracional, variables de largo plazo (clima, biodiversidad, instituciones) y mecanismos de representación del futuro (consejos intergeneracionales, marcos constitucionales, defensores del futuro)

En este marco, la prospectiva contribuye a democratizar el tiempo, evitando que el futuro sea capturado por actores con mayor poder presente. Como señala Inayatullah, anticipar puede entenderse como una forma de compasión hacia el futuro⁵⁵.

7.4. Base institucional y pedagógica

Al mismo tiempo, una epistemología estratégica del futuro requiere también una base institucional y pedagógica que permita su sostenibilidad en el tiempo. Esto implica formar capacidades prospectivas en todos los niveles: gobiernos, organizaciones, comunidades, universidades. No basta con contar con técnicos capacitados; se necesita una ciudadanía anticipatoria, capaz de pensar críticamente el porvenir, identificar señales tempranas de cambio, deliberar colectivamente y actuar en consecuencia.

Desde esta perspectiva, la educación juega un papel que no puede ser delegado. Incorporar la prospectiva en los currículos escolares y universitarios, en los programas de formación de funcionarios públicos y en los espacios de educación popular, es una tarea impostergable. Solo así podremos pasar de una cultura reactiva a una cultura anticipatoria; de un sistema político basado en la urgencia, a uno fundado en la responsabilidad y la «integración intertemporal de la acción pública»⁵⁶.

En correspondencia con ello, las instituciones deben generar entornos favorables para el pensamiento de largo plazo: espacios de deliberación estratégica, mecanismos de alerta temprana, fondos de innovación, marcos normativos para la planificación anticipada. La prospectiva debe dejar de ser un ejercicio esporádico o cosmético para convertirse en una

⁵⁵ Inayatullah, «Causal Layered Analysis: Poststructuralism as Method», 815-829.

⁵⁶ Medina, Becerra y Castaño, *Prospectiva y política...*, 33.

PH, 50, julio-diciembre, 2026. ISSN 1690-4818

práctica estructural del Estado y la sociedad. Mientras permanezca confinada a unidades técnicas aisladas o a documentos de planificación sin incidencia real, su potencial transformador seguirá siendo más declarativo que efectivo.

En definitiva, construir una epistemología estratégica del futuro implica adoptar una ética del porvenir: una ética que no se base solo en el deber inmediato o la eficiencia técnica, sino en la responsabilidad histórica. Desde esta ética, anticipar no es simplemente prever; es cuidar. No es solo proyectar; es comprometerse. No es evadir el presente; es transformarlo con conciencia de sus consecuencias. En última instancia, esta ética del porvenir nos interpela como investigadores, como ciudadanos, como instituciones, como humanidad. Nos recuerda que el futuro no es un destino, sino una posibilidad: una posibilidad que comienza a construirse, cada día, en nuestras decisiones, en nuestras omisiones y en nuestras esperanzas.

8. Conclusiones

El presente artículo ha fundamentado que la prospectiva estratégica constituye una praxis de pensamiento complejo y transdisciplinario que reconfigura las relaciones epistemológicas entre conocimiento, temporalidad histórica y acción colectiva. Su aporte central no reside en la propuesta de nuevas herramientas metodológicas, sino en la articulación de una epistemología estratégica del futuro: un marco reflexivo que integra la dimensión cognitiva de la ciencia post-normal, la dimensión ética de la justicia intergeneracional y la dimensión política de la disputa por los horizontes de expectativa.

La articulación entre la teoría contemporánea del tiempo histórico, los Estudios de Futuro y la filosofía política de la justicia intergeneracional permite dotar de fundamentos historiográficos y normativos a prácticas prospectivas que, en numerosos contextos, se han desarrollado con un marcado énfasis técnico y escasa reflexividad epistemológica. Al situar estos campos en un mismo horizonte analítico, el artículo muestra que la anticipación estratégica puede comprenderse simultáneamente como una práctica de producción de conocimiento, una forma de interpretación histórica y un ejercicio de responsabilidad pública hacia las generaciones futuras.

La distinción koselleckiana entre espacio de experiencia y horizonte de expectativa permite comprender el ejercicio prospectivo como una práctica hermenéutica de reconfiguración de los horizontes de acción colectiva. El diagnóstico de Hartog sobre el presentismo fundamenta la función de la prospectiva como práctica de resistencia frente a la contracción temporal. Y la hermenéutica de Ricoeur revela que construir escenarios es, fundamentalmente, un acto de producción de nuevas narrativas colectivas sobre el porvenir.

La epistemología estratégica del futuro ofrece un marco integrador para analizar la anticipación desde dimensiones cognitivas, éticas y políticas que habitualmente han sido abordadas de forma separada. En particular, la incorporación de la justicia intergeneracional amplía el alcance normativo de la prospectiva al proporcionar criterios para evaluar las consecuencias de las decisiones presentes sobre generaciones futuras, complementando así los enfoques predominantemente metodológicos que han caracterizado buena parte del desarrollo del campo.

El análisis del desarrollo institucional de la prospectiva en América Latina ha permitido mostrar que estas reflexiones epistemológicas no son abstracciones desvinculadas de la práctica. La trayectoria regional —desde las experiencias de planificación estructuralista hasta el resurgimiento de los años dos mil— ilustra cómo los regímenes de historicidad condicionan las posibilidades de la anticipación estratégica. Los desafíos identificados —institucionalización desigual, débil articulación entre productos prospectivos y decisiones concretas— no son meramente técnicos sino también epistemológicos y políticos.

La propuesta desarrollada permite comprender que la anticipación estratégica adquiere sentido allí donde las transformaciones sociales desbordan los modelos lineales de causalidad y exigen formas de conocimiento capaces de articular responsabilidad ética, deliberación democrática y orientación hacia el largo plazo. Desde esta perspectiva, el futuro deja de constituir únicamente un objeto de análisis para convertirse en un horizonte que orienta la acción colectiva y fortalece las capacidades institucionales para afrontar procesos de transformación.

Este trabajo abre varias líneas de investigación que desbordan su alcance inmediato. En primer lugar, se requieren estudios empíricos que evalúen cómo los ejercicios prospectivos recientes en América Latina han logrado, o no, institucionalizar mecanismos de representación intergeneracional en la toma de decisiones. En segundo lugar, resulta necesario profundizar en el análisis de las epistemologías del Sur y su potencial contribución a los marcos conceptuales de la prospectiva estratégica: en qué medida las tradiciones de pensamiento anticipatorio de los pueblos indígenas y afrodescendientes pueden transformar los enfoques dominantes. En tercer lugar, la tensión entre el régimen presentista y las condiciones de posibilidad de una cultura anticipatoria en democracias con ciclos electorales cortos plantea problemas de teoría política que requieren investigación específica.

En definitiva, anticipar estratégicamente no es una actividad neutral ni puramente instrumental. Es una práctica que privilegia la complejidad frente al reduccionismo, la

deliberación frente a la tecnocracia, la responsabilidad intergeneracional frente al cortoplacismo y la apertura del futuro frente a la resignación ante lo dado. En este sentido, la epistemología estratégica del futuro propuesta aspira a contribuir al fortalecimiento de un programa de investigación capaz de integrar temporalidad histórica, anticipación y responsabilidad pública. Su desarrollo dependerá tanto de su consolidación conceptual como de su capacidad para orientar prácticas institucionales que incorporen el largo plazo como principio de la deliberación democrática y de la acción pública.

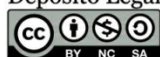
9. Bibliografía

- Adam, Barbara, y Chris Groves. «Introduction». En *Future Matters: Action, Knowledge, Ethics*, editado por Barbara Adam y Chris Groves, vol. 3. Supplements to the Study of Time. Leiden: Brill, 2007.
- Armstrong, J. Scott. «Introduction». En *Principles of Forecasting: A Handbook for Researchers and Practitioners*, 1ra. ed., editado por J. Scott Armstrong. Nueva York: Springer, 2001. <https://doi.org/10.1007/978-0-306-47630-3>.
- Balbi, Eduardo. «Prospectiva, una herramienta de acción». *Revista Científica de UCES* 5 (2001), 12-18.
- Bechthold, Laura, Jan Oliver Schwarz, Camen Fischer-Seeger, David Jonker, y Rupert Hofmann. «Customer Foresight: A Case Study on Synchronizing Qualitative Sensing with Quantitative Validation». *Technological Forecasting and Social Change* 230 (2026): 1-15. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2026.124768>.
- Bell, Wendell. *Foundations of Futures Studies: Volume 1: History, Purposes, and Knowledge*. New Brunswick: Routledge, 2003.
- Berger, Gaston. *Phénoménologie du temps et prospective*. París: Presses Universitaires de France, 1964.
- Blázquez, José Ruiz. «Recuperar el concepto de tiempo en las Ciencias Sociales». *Revista San Gregorio*, n.º 8 (2014): 54-63.
- CEPAL. *Planificación y prospectiva para la construcción de futuro en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, 2016.
- CEPAL - ILPES. *Prospectiva en América Latina. Aprendizajes a partir de la práctica*. Serie: Seminarios y Conferencias No. 88. Santiago de Chile: CEPAL, 2018.
- Curarello, Pablo, y Juan Curarello. «Prospectiva para el desarrollo, inteligencia colectiva, apropiación-cooperación y desarrollo de capacidades sociales para el cambio». *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos* 13, n.º 1 (2025): 10-31.

- Dator, Jim. «Alternative Futures at the Manoa School». *Journal of Futures Studies* 14, n.º 2 (2009): 1-18.
- Elias, Norbert. *Sobre el tiempo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2015..
- Funtowicz, Silvio, y Jerome Ravetz. «Science for the Post-Normal Age». *Futures* 25, n.º 7 (1993): 739-755. [https://doi.org/10.1016/0016-3287\(93\)90022-L](https://doi.org/10.1016/0016-3287(93)90022-L).
- Garzón, Manuel. «Antecedentes y evolución de la prospectiva». Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- Gibbons, Michael, Camille Limoges, Helga Nowotny, Simon Schwartzman, Peter Scott, y Martin Trow. *La nueva producción de conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*. Barcelona: Ediciones Pomares – Corredor S.A, 1997.
- Godet, Michel. *De la anticipación a la acción: Manual de prospectiva y estrategia*. Barcelona: Marcombo, 1993.
- Godet, Michel, y Philippe Durance. *La prospectiva estratégica para las empresas y los territorios*. Cuadernos de Lipsor, Serie de investigación n.º 10. París: Lipsor, 2009.
- Gosseries, Axel, y Lukas Meyer. *Intergenerational Justice*. Oxford: Oxford University Press, 2009. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199282951.001.0001>.
- Guwarch, Cécile, y Julie Rozenberg. «Producing scenarios by the hundred: How statistical approaches are transforming foresight methods». *Futuribles: Analyse et Prospective*, n.º 398 (2014): 49-56.
- Hans, Jonas. *El Principio de responsabilidad: Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Barcelona: Herder, 1995.
- Hartog, François. *Regímenes de historicidad: Presentismo y experiencias del tiempo*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2007.
- Inayatullah, Sohail. «Causal Layered Analysis: Poststructuralism as Method». *Futures* 30, n.º 8 (1998): 815-829. [https://doi.org/10.1016/S0016-3287\(98\)00086-X](https://doi.org/10.1016/S0016-3287(98)00086-X).
- Inayatullah, Sohail. *Questioning the Future: Methods and Tools for Organizational and Societal Transformation*. Taipei: Tamkang University Press, 2005.
- Inayatullah, Sohail. «Six Pillars: Futures Thinking for Transforming». *Foresight* 10, n.º 1 (2008): 4-21. <https://doi.org/10.1108/14636680810855991>.
- Jasanoff, Sheila. *The Ethics of Invention: Technology and the Human Future*. Nueva York: W.W. Norton, 2016.
- Jouvenel, Bertrand de. *L'Art de la Conjecture*. París: Éditions du Rocher, 1964.

- Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado: Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.
- Luhmann, Niklas. *Observaciones de la modernidad: racionalidad y contingencia en la sociedad moderna*. Barcelona: Grupo Planeta, 1997.
- Masini, Eleonora. *Why Futures Studies?* Londres: Grey Seal, 1993.
- Medina, Javier, Steven Becerra, y Paola Castaño. *Prospectiva y política pública para el cambio estructural en América Latina y el Caribe*. ECLAC Books. Santiago de Chile: Naciones Unidas, 2014. <https://doi.org/10.18356/a6de48b1-es>.
- Miklos, Tomás, y María Elena Tello. *Planeación prospectiva: una estrategia para el diseño del futuro*. Ciudad de México: Limusa, 1991.
- Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 1998.
- Morin, Edgar. *La cabeza bien puesta: Repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2002.
- Parfit, Derek. *Reasons and Persons*. Oxford: Clarendon Press, 1987.
- Rawls, John. *A Theory of Justice*. Revised edition. Cambridge: Harvard University Press, 2003.
- Ricoeur, Paul. *Tiempo y narración*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004.
- Slaughter, Richard. «Futures Studies as an Intellectual and Applied Discipline». *The American Behavioral Scientist* 42, n.º 3 (1998): 372-385. <https://doi.org/10.1177/0002764298042003008>.
- Vitale, Javier. «Foresight as an Interdisciplinary Field: Approaches and Practices». *Salud, Ciencia y Tecnología - Serie de Conferencias* 2, n.º 1 (2023): 2-71. <https://doi.org/10.56294/sctconf202371>.

Depósito Legal: pp200302ME1486 - ISSN: 1690-4818



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una [Licencia Creative Commons Atribución -No Comercial- Compartir Igual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). Por lo que el envío, procesamiento y publicación de artículos en la revista es totalmente gratuito.